



MARINA BARESHENKOVA
CÓRICA (RUSIA)

OH TIEMPOS, OH COSTUMBRES. EL COORDINADOR DE GALEMINI EN EL "BAIRU" DE MILÁN

El coordinador de Benjamin Galerni es una obra con una rica historia escénica. La han montado muchas veces: no sólo en su patria, Chile, sino también en Europa. En Francia, por ejemplo, en la primavera de este año, se realizó en Festival de una obra, donde se presentaron una serie de compañías escénicas de ella. En Moscú, *El coordinador* lo montó la directora Alejandra Gutiérrez, vinculada al autor por las raíces chilenas comunes.

Alexandra Gutiérrez es egresada de la Facultad de Dirección Teatral del SUTIS (Academia Teatral de Rusia), del mismo curso que Mijail Levitin, Director Artístico del Teatro "Emigrante". Su obra es director entró en contacto con la complejidad de este drama postmoderno. Como se sabe, el autor escribió de "lenguaje" algunas rasgos de una (y en otros de, se unen en epílogo) en contacto con la tradición. La unión de lo clásico y la vanguardia exitosamente iluminó el contenido profundo, hartado de la obra, ya que *El coordinador* se puede montar como una farsa naturalista, o como un sketch de humor negro, como una obra política o como un drama psicológico filosófico. Lo que, me parece, está más cerca de la idea del autor (ya por casualidad Galerni es filósofo de formación).

La historia es simple: los personajes se encuentran en un ascensor, para dar a conocer al espectador dos dramas vitales; por un lado, Marlon, "rector de costumbres ajenas", austero y fuerte y tres personas del grupo de los fracasados, que se encuentran casualmente los desastres Helga y Milan, y el hijo algo chiflado de Helga, por el otro. Estos costumbres colman la parte de la obra de subjetividad, de detalles de las vidas cotidianas, y reflejan sólo su actualidad superficial. En lo profundo, está reconvertidas las reflexiones acerca de nuestro totalitario siglo, ya que los temas que toca el autor de la obra se refieren a cualquier sociedad con todos sus complejos y problemas y no dependen de su ubicación geográfica. De ahí de largo cualquier tipo de juicio y didáctica, el autor y a su vez el director propician al espectador llegar a ser protagonistas de sus propias vidas, corrigiendo los mismos su conducta o situación personal o pensarla. Pero en un momento cada espectador elige por sí mismo su línea de interpretación de la obra, a partir del justo medio, porque cada personaje tiene su "pro" y "contra" en esta actualmente verdadera historia. Y esto sin duda es mérito de la dirección, que ha sabido conservar la posición de un observador objetivo, sin perder al mismo tiempo la carga de los tempestuosos pasiones latentes de las obras.

La esencia, reconociendo un ascensor común con todos en lugar de paredes, una abertura en el techo y puertas cerradas que se abren a la nada. Como corresponde, en el ascensor, hay botones y un sistema luminoso con el cual que van entrando. Al ascensor entra Milan (Piotr Kadriashov), un hombre de edad mediana, tímido y vergonzoso. Su espalda algo encorvada, una voz suave y la mirada tímida, conformar su lugar entre los mortales y tal vez fracasados. Su compañero de viaje es totalmente lo opuesto: Marlon (Serguei Chislov) es la única cruz, dandy de ojos hechos y voz mandante. Aparece como una cierta fuerza, una especie de conductor de rebato, que al comienzo obliga a los otros a abrirse ante él, y después a someterse resignadamente a su crueldad y voluntad. Marlon es ese coordinador que, negándose, sabe mejor que todos cómo hay que vivir correctamente, a fin de alcanzar éxito y bienestar. Sólo a él le está permitido de el espectáculo, sin razón alguna, desaparecer y aparecer en el corrido espacio del ascensor. Predador de los "valores" contemporáneos, mayor de "la ciencia de la vida", él intenta normar la naturaleza humana de acuerdo a las leyes de esta sociedad, a la que no se ciñe ni por una gran humanidad.

Marlon desea volver a mejorar, y confundiendo la conciencia llena de traumas de Milan con su iluminación de que los diversos sentimientos han caído: solamente las necesidades fisiológicas. Esta esencia se reduce a la sumisión de un ser a otro. Domina y controla, es el principio fundamental del hombre extenso. Naturalmente, Milan, como el ser más débil siempre, padece inmediatamente. Por ejemplo, hace una torpe pregunta a su compañero de viaje en el ascensor: "(¿Usted no encuentra que estoy mal vestido?)". Después se cae la ropa: un vestido verde de terciopelo con capucha, los pantalones, y se viste con una camisa ridícula y ajados pantalones deportivos y una casaca de cuero negro como despidiéndose de su viejo estilo, y con esto, de sí mismo. A continuación, interrumpe el siguiente discurso de Marlon con una tímida confesión resulta que así casarse y va a una entrevista con la esperanza de conseguir algún puesto, a lo que su compañero no cubre con franqueza: "Prepárese para la derrota, Milan", y así mismo le propone que se dirija a él por una asesoría. Desconcertado bajo la presión, Milan espasmodicamente patea un pasillo, mientras las cifras del ascensor reflejan fuera de toda lógica, y el mismo ascensor se transforma en una imagen de algo que transporta la vida no se sabe hacia dónde y para qué. Se agota la luz, el

TEATRAE (5763) N° 10 (PRIMAVERA VERANO 2006)
P. 139-140

AUTORÍA

Bareshenkova, Marina

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oh tiempos, oh costumbres [artículo] Marina Bareshenkova.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile